

EL CONSTITUCIONAL.

DIARIO LIBERAL.

NÚM. 120.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Alicante: un mes 7 rs. un trimestre 20.—Fuera de la capital: 23 rs. trimestre.—En el extranjero, un mes 14 rs. un trimestre 40. Números sueltos á cuartos. Se suscribe en la imprenta de este periódico, calle S. Francisco, 21, y en la Administracion plaza del Teatro, 3. En Madrid y Paris C. A. Saavedra.

ALICANTE:

Domingo 10 Marzo 1872.

ANUNCIOS.—A precios convencionales.—El pago será anticipado.

COMUNICADOS.—A precios convencionales. Los comunicados ó escritos de cualquiera especie que se remitan á la redaccion no se devuelven aun cuando no se publiquen.

AÑO II.

LA CUESTION DEL «ALABAMA.»

El gravísimo asunto del *Alabama* se halla *in statu quo*. Ni de un lado ni de otro ha adelantado la cuestion un sólo paso. El gobierno inglés insiste en decir que no dice el tratado lo que los americanos presisten en decir que dice. Por lo demás, (y esta es señal que induce á creer que su version del tratado tiene, al tenor del mismo, en qué apoyarse), el Gabinete de Washington ha tomado el asunto con calma y moderacion en la forma. Se aferra en que al tribunal arbitral toca decidir si ha podido ó no reclamar de Inglaterra la indemnizacion de perjuicios indirectos, así como determinar la suma que aquella debe pagar. El Gabinete inglés, y con él el país entero, á una voz alegan no poder consentir en que los árbitros fallen sobre cuestiones que no les ha sometido el tratado segun la version británica. El *imbroglio*, como se vé, no puede ser mas completo y no cabe duda respecto á que la posicion de los americanos sea mas ventajosa que la de los ingleses, pues de no haber avenencia no tienen lo último otra manera de salir de la dificultad sino repudiando el tratado, ó sea negándose á cumplirlo, y dejando á sus contrarios el mejor lugar de que respetan lo estipulado.

Claro es como la luz del día que los negociadores ingleses anduvieron torpes, pues habiendo hecho esta nacion sacrificios de amor propio y hasta su dignidad para arreglar amistosamente sus contestaciones con los Estados-Unidos, no tuvieron sus plenipotenciarios cuidado de formular el tratado en términos tan explícitos como era de rigor haberlo hecho para alejar toda posibilidad de falsas interpretaciones, mayormente teniendo que haberse las con gente tan poco escrupulosa y pendenciera como sus engendros de allende el mar.

Por lo demás, es del todo exagerado creer que la desavenencia entre las dos naciones encierre el peligro de una guerra inmediata ni una lejana, si se exceptúa la contingencia de una irrupcion de los americanos en el Canadá, la cual está á su arbitrio siempre que quieran. Fuera de esta eventualidad, de que solo podrá libertarse Inglaterra interrumpiendo su conaxion con su antigua colonia ya casi emancipada, el único punto vulnerable abierto á los americanos contra este país, se reduce al peligro de que estos últimos realicen su amenaza de organizar el corso en gran escala contra el inofensivo comercio inglés, en la primera guerra que estallase entre Inglaterra y cualquier país del globo, aunque fuese la república de San Marino.

Este es el temor de la Inglaterra y á él ha hecho los infructuosos sacrificios que tan caro está pagando. A mucho menor costa hubiera podido este gobierno evitarlos si al suscribir la paz de Paris en 1846, se hubiese resuelto á tagar de una vez la pildora que le recetó su caro aliado Napoleon III, al siguiente día de haber luchado juntos en Crimea los ejércitos y las escuadras de las dos naciones. Sabido es que usano el monarca francés de la preponderancia que ejerció sobre el Congreso de Paris, puso sobre el tapete la cuestion de derecho marítimo sostenida por su tío contra Inglaterra respecto á la navegacion neutral y derecho de bloqueo.

Allá en los tiempos de sus prosperidades, la Gran-Bretaña, señora de mares despues de Aboukir y de Trafalgar, publicó sus célebres *Orders in Council* (reales decretos) por los cuales declaraba bloqueados, *ipso facto*, todos los puertos á los que se les antojase no tuvieren acceso los pabellones neutros—aunque no tuviese Inglaterra un solo buque delante de dichos puertos; pretension que con sobra de razon calificó Napoleon I de *bloqueo sobre el papel*. No contenta con esto todavía Inglaterra llevó aun mas allá su arrogancia, declarando serian de buena presa los buques neutrales que condujesen mercaderías pertenecientes á súbditos franceses ó á aliados de esa nacion.

Nada se estipuló en el Congreso de Viena

contra estas insólitas pretensiones de la Gran-Bretaña, pero como en aquellos dias este país era el niño mimado de los coligados que habian combatido y vencido, merced á los subsidios de Inglaterra, quedó esta en posesion de sus cuestionables derechos.

Cabalmente los Estados-Unidos se negaron á prestar su adhesion á las declaraciones del tratado de Paris respecto al nuevo derecho marítimo, por no haberse comprendido en la completa libertad de la navegacion en los antedichos términos, á lo cual, segun hemos observado, se opuso Inglaterra. Véase cuán distinta no sería ahora la situacion de este país, si los Estados-Unidos hubiesen aceptado las estipulaciones del nuevo derecho marítimo amplitud por ellos solicitada. Sin duda sería ahora tarde para reparar la falta entonces cometida por el Gabinete inglés. Cuando le sea dado volver sobre lo hecho y purgar el código de las naciones de un borron que solo subsiste en él por imprevision de sus negociadores de la paz de 1856. Inglaterra podrá burlarse de las amenazas de los Estados-Unidos y tratar con la gran república con mayor calma, acierto y entereza que viene practicándolo de algunos años á esta parte.

Aunque no es de nuestra incumbencia ocuparnos en esta revista de los hechos concernientes á la crónica local de la capital, ha sido demasiado significativo el espectáculo que antes de ayer presenciámos para que dejemos de considerarlo, ya que no bajo su pintoresco punto de vista descriptivo, como sintoma y manifiesto del espíritu y de los sentimientos de un gran pueblo. La solemnidad consagrada á dar gracias al Todopoderoso por el restablecimiento del príncipe de Gales, cuya vida ha estado en tan grave peligro, reunió en todo el tránsito desde el palacio de Buckingham, hasta San Pablo, atravesando la comitiva en su ida y vuelta, por las mas principales calles de la inmensa ciudad, un Océano de pueblo de todas clases y condiciones, cuyo aspecto y demostraciones á nadie han podido dejar duda de que la reina Victoria rige á un pueblo que cree en Dios, y que no ha perdido el amor á sus reyes.

ANDRÉS BORRERO.

(Epoca.)

¿VA DE VERAS?

Cualesquiera periódico que cojamos en la mano nos dá una maestra del efecto que ha producido en la pretérita coalicion *nacional* (!) la novísima actitud de los radicales, sintetizada en el primer documento algo sensato y racional, que la historia de este partido registra. Aunque esa misma historia nos aconseje desconfiar profundamente de que sea duradera semejante actitud, hombres de gobierno ante todo, partidarios sinceros de la libertad y la dinastía, no podemos negar nuestros plácemes y nuestro apoyo condicional al verle en lucha ya con sus amigos de la vispera, á ese partido que reconoce sus errores, siquiera sea momentáneamente, y se apresura á desordenar y destruir los elementos de discordia y de anarquía que él mismo habia inconscientemente organizado y convocado, para lanzarlos contra el trono, en el paroxismo de un despecho que por lo visto era accidental y transitorio.

Sean con'esquiera las causas de esta súbita mudanza, revelen un reverdecimiento de palaciegas ilusiones ó un triunfo de tendencias prudentes que han arrollado á las del jefe de pelea, burlesco maniquí de los cimbríos y de sus pasiones anti-sociales, nosotros debemos mirar solo á los resultados periódicos que el rompimiento de la coalicion ha de producir. Ya anoche lo digimos. No queremos saber de dónde han soplado los vientos monárquicos que han hecho girar la veleta; y en vez de felicitar á cuantos hayan contribuido en la esfera personal á esta mudanza, desde los Sres. Ruiz Gomez, Moret y acaso Montemar, hasta los oscuros ex-progresistas de provincias, que vienen protestando y rebelándose contra la conducta de sus jefes de pelea desde que las manifestaciones y los discur-

sos del Circo de Price los pusieron al nivel de los mas insensatos demagogos, nosotros dirigimos nuestros plácemes sinceros á todo el partido por su nueva actitud, que lo vuelve al terreno de donde nunca debió salir y lo traerá seguramente á nuestro lado para defender el orden social y la dinastía, si esas furias en mal hora desatadas por su propio error, de que ya por lo visto se arrepienten insisten en atentar contra lo que todos defendemos.

Y que ese dia puede estar próximo, para que la leccion dada por la Providencia al partido radical sea mas enérgica y eficaz, bien claro se lo dicen sus mismos amigos de ayer al manifestarle sus resentimientos de hoy *La Igualdad*, que ya considera como un acto de *debididad* y de *traicion* que los radicales defiendan, trono, aunque no duda que todavía vuelvan á encontrarse con ella en las filas de los enemigos de esta institucion, pretenden amedrentarlos haciéndoles comprender que antes de las elecciones pueda ocurrir algun acontecimiento que *haga innecesaria la coalicion*, en la cual se alude claramente á algun acto de fuerza, que se estaba preparando á la sombra de esa amalgama híbrida de todos los partidos antidinásticos; y por consiguiente, desde el momento en que el radical, por volver á sus antiguas banderas, se pone enfrente de ellos, no podrá menos de encontrarse á nuestro lado en la pelea, sino se arrepiente otra vez á última hora, lo que ya, dicho sea en su honor, no debe esperarse sin hacerle gravísima ofensa.

De los periódicos carlistas nos ocupamos algo en nuestro artículo de ayer. Aun antes de que la actitud, nuevamente dinástica y liberal de los radicales, estuviese bien definida, ya los órganos de Carlos VII habian puesto á esos cándidos iniciadores de la coalicion el cuchillo á la garganta, exigiéndoles, con burlesca arrogancia, que en las *próximas barricadas* levanten la bandera del pretendiente, en vez del *ídolo chino* de Ruiz Zorrilla; exigencia que sin duda habrá contribuido al arrepentimiento de nuestros antiguos colegas en dinastismo, haciéndoles comprender que para ellos no hay esperanza fuera del campo de la situacion, fuera del campo nuestro, á donde sin duda por eso vuelven á banderas desplegadas.

El partido alfonsino, que tambien contaba con la seguridad del triunfo que el Sr. Ruiz Zorrilla le iba á proporcionar sin que él hiciese grandes esfuerzos por su parte, es al que se le ha clavado mas el arpon del despecho, aunque sabe disimularlo como hábil y diplomático. Por conducto de su órgano mas autorizado, *La Epoca* fulmina anoche las declaraciones mas solemnes; manifiesta su arrepentimiento de haber dado alas á un proyecto de coalicion, que solo tenia por la base la formalidad de gentes que siempre le han parecido poco formales, y vuelve á sus tiendas á esperar la venida del Mesías, haciendo gala de una prudencia y un patriotismo, que siente haber estado á pique de abandonar.

«Nosotros, dice *La Epoca*, calzándose el tornito de la gravedad, nosotros que muchas veces hemos manifestado cuánta era la aversion que en principio profesamos á las coaliciones, fuertes para el mal é impotentes para el bien, no tenemos necesidad de manifestar que nos sentimos muy poco dispuestos á hacer el papel de comparsa en la tragi-comedia urdida por los radicales.

Pero no es esto solo. Todas las columnas del periódico alfonsino son tarjetas de despedida; que arrojan á los radicales de la coalicion y les niegan el derecho á figurar en esas que los periódicos carlistas llaman *próximas barricadas* y los republicanos *suceso imprevisto* que puede adelantarse á las elecciones. Despues de consagrar su artículo de fondo á la famosa circular del comité, que califica, coincidiendo con casi todos los periódicos de la noche, como un *jarro de agua echado sobre la coalicion*, se toma el trabajo de probar con numerosas citas y argumentos incontestables, la tesis siguiente: «El cargo de *innecesaria* ó de poca firmeza en sus resoluciones es innecesario formularlo contra los radicales, pues-

to que ellos mismos anuncian, siempre que hablan al público, que han vuelto ó van á volver sobre sus acuerdos.»

«Y copia á renglon seguido sendos trozos de aquel famoso discurso en que el señor Echegaray pedia que el palacio de Oriente se *orease mas*, y amenazaba á los actuales consejeros del rey con *acompañarle á otro viaje*; mientras los Sres. Mata y Mathet (perdone el lector esta bárbara cacofonia de que no tenemos la culpa nosotros) manifestaban el uno precision de *cerrar la boca*, porque estaba en una pendiente en que *podria estrellarse*, y el otro la incompatibilidad entre la monarquía y la democracia. Despues, repetimos, de teger este vistoso ramillete y viniendo á condensar en breves párrafos las infinitas contradicciones de conducta, de principios, y hasta de palabras en que han incurrido sus informales coligados de la vispera, termina con estos notables párrafos:

«Véase con cuanta razon decíamos que los partidos; invitados por los radicales para formar la coalicion, debian *no tomar como moneda corriente* las amenazas y las promesas de este grupo de revolucionarios, *notable entre todos por lo revoloso*.

«Ya no se trata, segun el partido iniciador de la coalicion, sino de purificar el sistema representativo y de salvar *toda* obra revolucionaria. Y para purificar el sistema representativo, pide sus votos á los carlistas; y para salvar *toda* la obra revolucionaria, implora el auxilio de los monárquicos anti-dinásticos y de los republicanos. Y para tales amalgamas, transitorias y meramente electorales, da por toda razon la de ser *nefanda coalicion* la formada por los sagastinos y los fronterizos.

No fué coalicion nefanda ni vituperable en sentir de los radicales, la hecha en setiembre de 1868 por los vencedores y los vencidos del 22 de junio para derrocar el trono secular; no sería colicion monstruosa la de los carlistas y los republicanos para ayudar á los radicales á ser otra vez poder á fin de que puedan decretar nuevamente el estado de sitio en las provincias Vascongadas, y tratar otra vez á los partidarios de la república como se les trató en Jerez, en Valencia, en Gracia y en otros puntos. Pero es hasta nefando que los sagastinos y fronterizos continúen en una coalicion en que han estado ya varias veces en los últimos años acompañados por los radicales que tanto la condenan cuando les conviene, despues de haberla explotado tanto en provecho propio.

«Basta de mistificaciones decian por julio último los cimbríos, cuando creyeron llegada la ocasion de promover el deslinde de los partidos. Ahora, para terminar con las mistificaciones, quieren que los carlistas les ayuden á ser *diputados y senadores*; y para deslindar los partidos, promueven una amalgama *entre monárquicos y republicanos, liberales y absolutistas dinásticos, y antidinásticos*. Hamándolos por la tarea comun de una obra *nacional*, y diciéndoles despues que la obra va á ser *transitoria*, como si entre lo transitorio y lo nacional no hubiese incompatibilidad.»

Ahora bien: el país, las instituciones, los hombres sensatos de todos los partidos no podrán menos de agradecer profundamente á los radicales el haberse arrepentido á tiempo de su obra de destruccion, sean cualesquiera las causas que los impulsen, cualesquiera las acusaciones y los disgustos que les produzcan y cualquiera tambien la duracion que se falta de carácter, no dudosa en verdad, consenta á esa noble actitud. Ni nacional ni electoral es ya posible la coalicion, como prueba muy bien *La Epoca*, porque los partidos serios como el alfonsino se resisten á presentarse á zorrillescas mistificaciones; y los partidos revolucionarios, como el carlista y el republicano, solo aceptan, ya la ayuda de los radicales á condicion de levantar en las barricadas la bandera de Carlos VII ó de *La Internacional*. Si; pues, Dios ha tocado á estos en el corazon tan á tiempo que les reverdece el amortiguado patriotismo y su afecto á la dinastía, debemos felicitarnos los que combatimos por estas ideas de que se haya cumplido en ellos

